

LA ESCRITURA DEL LÍMITE Y LOS LÍMITES DE LA ESCRITURA. HACIA UNA POLÍTICA DEL (LOS) CUERPO(S). REFLEXIONES SOBRE EL CONVERSATORIO “CUERPOS: EXPERIENCIAS POLÍTICAS Y ESTÉTICAS”¹

MAURICIO CARREÑO HERNÁNDEZ² - JUAN PABLO VILDOSO CASTILLO³ - ESTEBAN TAPIA AGUILERA⁴

Después de sucesivas discusiones, el viernes 15 de diciembre fue la fecha escogida para llevar a cabo la primera actividad de extensión de la revista Bricolaje, el conversatorio “Cuerpos: experiencias políticas y estéticas”. Sin embargo, el día elegido implicaba un riesgo, a saber, la eventual baja asistencia y participación en el evento, pues por entonces, las clases de pregrado y postgrado se encuentran si no concluidas, por lo menos en proceso de cierre, de modo que la asistencia de las/os estudiantes y la comunidad universitaria a actividades no académicas, suele disminuir de forma considerable.

Lo cierto es que, pese a esta silente preocupación, las semanas siguientes se sucedieron rápidamente, haciendo por fin su entrada el 15 de diciembre. Conforme se acercaba la hora de inicio de la actividad, las/os invitadas/os comenzaron a anunciar su llegada. Primero, Andrea Potestà, luego Karin Bock, posteriormente Soledad Falabella y finalmente Roberto Aceituno. Empero, el salón Pedro Ortíz –escenario dispuesto para el conversatorio– aún no veía concretarse todas las confirmaciones de asistencia que habíamos recibido las semanas anteriores. Sin embargo, las cosas cambiaron súbitamente. Al tiempo que Isis Castañeda y Maximiliano Rivas –integrantes del Comité Editorial de la revista y moderadoras/es de la actividad– daban inicio al conversatorio, la sala comenzó rápidamente a llenarse. Al modo de una clásica escenas de *suspense*, la repentina y sorpresiva llegada de las/os asistentes cambió todo: el temor troncó en asombro y los nervios dieron paso a una inicial sensación de satisfacción.

Tras una breve introducción y contextualización de la actividad, los moderadores dieron la palabra a Karin Bock, Magíster en Estudios de Género y Cultura y artista visual, quien inició la jornada de discusión. Su presentación contempló dos

-
- 1 Actividad llevada a cabo el viernes 15 de diciembre del 2017 en la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) de la Universidad de Chile.
 - 2 Psicólogo, Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile. Docente Escuela de Psicología, Universidad de Santiago de Chile. e-mail: mauricio.carreno@usach.cl
 - 3 Psiquiatra-Psicoterapeuta, Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Doctorando en Filosofía, Universidad de Chile, Instituto Psiquiátrico José Horwitz B. e-mail: juanpablovildoso@gmail.com
 - 4 Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Magíster en Educación mención Currículo y Comunidad Educativa, Universidad de Chile, Chile. e-mail: esteban.pta@gmail.com

momentos diferenciales, mas íntimamente relacionados. Karin inició su exposición con la proyección de un vídeo de aproximadamente diez minutos de duración en el cual, ubicada en algún punto del desierto de Atacama, leía y gritaba el nombre y la causa de muerte de las 14 mujeres víctimas del denominado “psicópata de Alto Hospicio”, Julio Pérez Silva⁵.

La composición de la imagen en la que la Karin grita el nombre de estas mujeres, circundada por el árido y desolador desierto, anunciaba una dimensión del todo relevante en su investigación. Ocupando una pequeña porción del total del cuadro, la imagen de Karin además de situarnos sobre el lugar de los hechos parecía metaforizar el debilitamiento sostenido de los cuerpos femeninos como hecho correlativo a la violencia estructural que se ejerce sobre ellos. De hecho, el gesto performativo de visibilizar dentro del espacio público el nombre de cada una de las mujeres asesinadas por Pérez Silva permitía, por un lado, trascender el campo de la investigación académica y, por otro, realizar una ligazón con otros ámbitos de la cultura. En efecto, tanto desde un plano estético como conceptual, resulta casi ineludible la asociación entre el acto performativo de Karin y, por ejemplo, la narración interminable de feminicidios a escrita por Roberto Bolaño (2004) en su novela *2666*. Igualmente, el video nos recuerda retrospectivamente el film recientemente estrenado de Taylor Sheridan (2017), *Wind River*, donde se muestra el abandono e inacción del gobierno de los Estados Unidos frente a los asesinatos de mujeres en una reserva indígena del norte del país.

A partir del caso de estas 14 mujeres, para Karin, la violencia hacia la mujer y el femicidio en modo alguno aparecen como una seguidilla de “eventos azarosos”, individuales y, por cierto, reducibles a los avatares vinculares entre un denominado “agresor”

y una “víctima”. Contrariamente, la violencia hacia la mujer demanda, a su juicio, ser pensada como una violencia de Estado, emergiendo los femicidios de Alto Hospicio como un revelador de aquella dimensión de la violencia. De ello da prueba el discurso oficial respecto a sus muertes, pues el entonces subsecretario del interior Jorge Burgos y las autoridades policiales de la época, hablaban de “mujeres desaparecidas” y de eventos presumiblemente “aislados”, determinados por una aparente subjetividad femenina licenciosa, vulnerable y/o en crisis. “Ellas han abandonado su hogar de forma voluntaria, probablemente, para ir a una fiesta, para prostituirse, o bien, en virtud de conflictos familiares” (El Desconcierto, 11 de mayo del 2015), versaba el discurso de las autoridades de la época. Es decir, la historia oficial en virtud de la cual sus muertes fueron (y siguen siendo) inscritas y simultáneamente obliteradas.

“¿Cuántas mujeres de Alto Hospicio vale una mujer de un barrio acomodado de la capital?”, interrogó Karin. Pregunta que busca repensar el valor diferencial de la vida y el cuerpo femenino dentro de un orden patriarcal y mercantil. Esta interrogación supone repensar la dimensión biopolítica de la violencia hacia la mujer, lo cual, desde un punto de vista aún más general, posiciona el lugar de la muerte (femenina) como una dimensión esencial respecto de cualquier investigación en torno a la vida. Es en este sentido, que Karin concibe “[...] la investigación con la muerte como un ejercicio comprometido con la vida”. No habría, desde este punto de vista, una biopolítica de la violencia hacia la mujer sin una correspondiente thanatopolítica. En consecuencia, una de las preliminares conclusiones que nos deja el trabajo de Karin es la riqueza de un enfoque centrado en la muerte en aras de comprender –parafraseando a Michel Foucault (1997)– el orden social de las cosas y los cuerpos.

Lo anterior resulta especialmente relevante, pues la aparente inacción en virtud de la cual podríamos catalogar la pasividad de las autoridades políticas y civiles de la época con estos asesinatos, da paso a una consideración de dicha posición al modo de un ejercicio activo de violencia estructural hacia la mujer. Tal y como Karin lo dejase en claro, los

5 El material audiovisual presentado por Karin aún no se encuentra publicado, sin embargo, la autora realizó durante el año 2015 un ejercicio performático de similares características. El registro audiovisual de esta presentación titulada “Acción Performática/En memoria de las víctimas de femicidios” se encuentra disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=D7IbCGM4YcQ>

cuerpos femeninos no son entonces intrínsecamente débiles, por el contrario, son las condiciones socio-culturales y la proliferación de lógicas de violencia donde se entrecruzan dimensiones genéricas y de clase, aquellas que “vulnerabiliza” el cuerpo y la subjetividad femenina, inscribiéndolo y reduciéndolo a una aparente e intrínseca debilidad.

Previo al inicio del conversatorio, Soledad Falabella, Doctora en Literatura y Lengua Hispánica, docente de la Universidad de Chile e investigadora de la Universidad Diego Portales, recopiló una serie de imágenes de las cuales se serviría durante el transcurso de su presentación. Hablamos de imágenes de Gabriela Mistral, de sus bocetos y escritos, así como también, de fotografías de la reconocida artista, performista y activista transgénero “Hija de perra”, las cuales servirían a Soledad, a la hora de explorar su trayecto de investigación en torno a los estudios de performance, de literatura y de crítica cultural. Concretamente, Soledad centró su exposición en el análisis de *El poema de Chile* –libro póstumo de Gabriela Mistral– como un revelador antropológico, es decir, como un objeto capaz de poner de manifiesto las singularidades de una época y de una sociedad.

Acompañada del cadencioso ritmo de las imágenes, Soledad inició su presentación enunciando las violencias de las cuales ha sido objeto el texto de Mistral en virtud de sus constantes ediciones y exégesis. De hecho, parte importante de su exposición intentó responder a la pregunta de por qué un texto tan inestimable como *El poema de Chile*, no figura como un hito cultural altamente valorado en nuestra sociedad, sino que resulta ser una obra muy poco conocida a pesar de que su autora sea una de las más agudas figuras de la tradición literaria chilena. Para explicar las causas de tan mezquina recepción, Soledad se preguntó si dicho rechazo tiene que ver con su contenido o con el hecho de haber sido escrito por una mujer, en cuyo último caso, habría que saber aquello que *El poema de Chile* indica sobre la identidad de género, la sexualidad y la feminidad.

En virtud de esta segunda hipótesis, Soledad buscó repensar la relación entre el corpus escrito y el corpus viviente/vivido, sugiriendo cómo ambas

dimensiones del cuerpo (o ambos cuerpos) han sido objeto de las más heterogéneas prácticas de violencia y desconocimiento. Siguiendo la línea de exposición ya abierta por Karin Bock, la violencia inscrita sobre el corpus escrito de Mistral, en tanto obra intervenida producto de actos de poder y de prácticas de domesticación a través silenciamiento, amputaciones y mutilaciones editoriales, revelaría, a juicio de Soledad, no sólo una violencia circunscrita al texto, sino también sobre la propia Mistral y otras mujeres.

La desidia que parece caracterizar a la recepción del texto mistraliano, revelaría entonces, la vulnerabilidad del legado poético de su autora. Su posición de exterioridad y extrañeza dentro de la cultura nacional, su escasa recepción y el carácter problemático de sus ediciones dejarían en claro, de un modo quizá ejemplar, la tensión entre oralidad y escritura, la centralidad de las problemáticas de género, así como las relaciones del texto mistraliano con los debates sobre la colonización y la modernización de América Latina (Falabella, 2003). Igualmente, ello daría cuenta de la incómoda posición política del *Poema de Chile*, toda vez que en él encontraríamos un discurso sobre la nación chilena que habla desde lugares relegados y excluidos de nuestra cultura. *El poema de Chile* representaría, por tanto, un gesto literario de ruptura, así como un acto de recuperación tendiente a relevar la posibilidad de otras formas de vida política y de otras experiencias en torno al cuerpo y la afectividad en nuestra sociedad.

La propuesta de Falabella, nos recuerda el trabajo que el filósofo Patricio Marchant realizase sobre la poesía de Mistral en el contexto de su propuesta en torno a aquello que denominó como “la pérdida de la palabra”⁶. Específicamente, Marchant nos propone

6 Impactado por el golpe de Estado, Marchant detuvo su producción escrita durante seis años. En 1979, reanuda su trabajo escritural y comienza un profundo estudio de la obra de Gabriela Mistral, que “culmina” con la publicación de *Sobre árboles y madres* en 1984. A partir de ese texto, Marchant continuó escribiendo y polemizando sobre la poesía de Mistral, Parra y Neruda. Al mismo tiempo, se refería a la experiencia provocada por el golpe de Estado como una experiencia de pérdida de la palabra, que en realidad es una pérdida desde siempre acontecida, tanto en el dominio Histórico nacional como en ámbito experiencial individual (véase, la presentación

que el proyecto mistraliano consistiría en un intento de remplazar el *falocentrismo* de la sociedad occidental, por un *hystero-centrismo* donde adquieren centralidad un sentido maternal y una divinización de la madre. Si tomamos entonces ambos trabajos en conjunto, podríamos preguntarnos a treinta y cinco años de dicha tesis: ¿fue el proyecto mistraliano víctima de la lógica hegemónica que buscaba reemplazar?, o por el contrario, ¿representa la investigación de Fallabella la reactualización de dicho proyecto, una tarea tal vez inacabable?

En contraste con la presentación realizada por Karin Bock (una investigación sino finalizada, al menos cerrada temporalmente) y la exposición realizada por Soledad Falabella (un trayecto de trabajo), Andrea Potestà, Doctor en Filosofía y académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile, expuso los avances de una investigación en curso. Mediante un despliegue vertiginoso, Andrea evocó en muchas/os de nosotras/os un sinnúmero de preguntas, transformando su presentación en una suerte de interpelación respecto de las posibilidades, límites y riesgos de una política en torno al(los) cuerpo(s). Quizá, lo más sugerente de su presentación fue el material de su trabajo, el cual consistió tan sólo en una frase, un breve señalamiento realizado por Jacques Derrida (1989) en su artículo *La palabra soplada* (*La Parole soufflée*), a propósito del gesto radical que es la vida y obra del “personaje” Antonin Artaud⁷.

Jugando con los sentidos del término francés “soufflée”, el cual alude no sólo al “susurro” o al “murmullo”, sino también a aquel sonido cuya fuente se encontraría en las entrañas mismas del cuerpo (quizá la palabra más adecuada sea aquí “aliento”, sin embargo, ésta eludiría la dimensión de visceralidad

y de violencia de un sonido puramente corporal), Andrea nos planteó que, a juicio de Derrida, el gesto de Artaud radicaría en la elaboración de una rigurosa *escritura del grito*. A su entender, sin embargo, afirmar tal cosa acarrearía una serie de problemas y paradojas, pues si el grito es ese significante insu-miso a todo significado proveniente del cuerpo y capaz de mostrar la más profunda laceración de este, ¿qué significaría su escritura? Y, por cierto, ¿qué implicaría un ejercicio así? En tal sentido, si la tentativa de Artaud sugeriría una escritura que es a la vez pre-teórica y pre-temática ¿es ello posible? o, por el contrario, ¿nos encontraríamos frente a un intento condenado a un perpetuo fracaso?

De acuerdo a Andrea, el gesto de Artaud supondría aquello que podríamos denominar “una experiencia del extremo”, buscando una suerte de punto cero de la escritura. Empero, nuevamente emerge aquí una dimensión problemática toda vez que la búsqueda de una escritura del grito traería consigo el riesgo de su transformación en otra cosa. En la inscripción de Artaud, la voz cesaría de significar, tocando el lenguaje su límite, es decir, su afuera, siendo el grito precisamente dicha exterioridad. Esta idea de un límite del lenguaje en el grito y, al mismo tiempo, de una escritura del cuerpo como un acto límite, es puesta en acto por el propio Artaud. Se trata del grito emitido por Artaud en el *Théâtre de l'Odéon* (*Odéon-Théâtre de l'Europe*) de París en 1947. Habiendo sido invitado a una charla sobre el tema de la voz, Artaud tomó asiento y prestándose a hablar afirmó el micrófono y comenzó a gritar. Con toda su radicalidad y subversión, en dicho acto el problema parece insistir: ¿puede llamarse a esto una escritura o asistimos aquí a la emergencia de una frontera, de un límite?

En una breve crónica titulada “*Perforar el soporte*”, Potestà, 2016 vuelve sobre el grito de Artaud. En sus palabras, dicho gesto emitido y censurado es un grito “[...] indeciblemente capaz de mostrar la más profunda laceración de la carne y a la vez de no mostrar nada”. Tanto en su exposición como también en la crónica antes citada, Potestà nos recuerda que el énfasis puesto por Derrida en el gesto de Artaud, buscaría encontrarse en el límite mismo entre cuerpo y lenguaje, vale decir, en un

de Escritura y temblor realizada por Pablo Oyarzún y Willy Thayer). Aún cuando Marchant reivindicó estos textos como análisis deconstructivos, también pueden ser catalogados como las primeras grandes exégesis psicoanalíticas (con suplemento político) de una obra literaria chilena. Vease Marchant, P. (2009). *Sobre Arboles y Madres*. Buenos Aires: La Cebra; Marchant, P. (2014). *Escritura y temblor*. Santiago: Cuarto Propio.

7 Aquí la referencia a la noción de “personaje” no es, desde ningún punto de vista, azarosa. En efecto, Andrea alude al “personaje” Artaud en virtud de la heterogeneidad de su experiencia y de la multiplicidad de sus facetas en tanto actor, dramaturgo, ensayista, paciente psiquiátrico, entre otros.

espacio-tiempo en el que no habría significación sino sólo emanaciones sensibles.

En palabras de Potestà (s.f.), el grito de Artaud como experiencia límite “[...] abre una brecha extraordinaria en la cuestión del cuerpo: la voz, la materialidad del grito, llega a *perforar*, no solo los tímpanos de los oyentes, sino también la naturaleza misma del soporte [la voz]”. Mediante el recurso al grito de Artaud, la inquietud que nos propone Andrea es entonces, la de la posibilidad de un des-sometimiento del cuerpo a la hegemonía de la palabra cuya paradoja es, empero, que para poder pensar el cuerpo resultaría necesaria su suspensión en el registro del lenguaje, pues de lo contrario sólo habría gritos.

El grito de Artaud proferido y censurado, y a la vez, ruptura y perforamiento parece, en su dimensión política y estética, recordarnos al sueño personal foucaultiano, aquel del denominado “libro-bomba”. En palabras del propio Foucault, un libro es útil, justamente, en el momento en el que se lo escribe y se lo lee, pero que luego desaparece. Un libro que luego de la explosión produce un “[...] muy bello fuego de artificio”. Un libro que “[...] Más tarde, los historiadores y otros especialistas podrán decir que [...] ha sido tan útil como una bomba y tan bello como un fuego de artificio (Foucault, 1975/2014).

Por último, Roberto Aceituno, Psicoanalista, Doctor en Psicopatología y Psicoanálisis de la Universidad de Paris VII Denis Diderot y actual Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, inició su presentación con un gesto tan sincero como desconcertante. Nos dijo que, habiendo escuchado las presentaciones anteriores, lo embarga un profundo sentimiento de desapego respecto de sus propias palabras, aquellas que había preparado para esta ocasión. Dejando de lado su texto y haciendo uso de sus recientes anotaciones, nos expresa que aquello que compartirá con nosotros será una suerte de “[...] reacción a las palabras de la mesa”.

Retomando algunos de los puntos centrales expuestos por las/os expositoras/es anteriores, Roberto sugirió la posibilidad de repensar los procesos de la historia social y política reciente y, con ello, de la normativización del cuerpo a partir,

por ejemplo, del análisis de las fichas clínicas de pacientes de un hospital psiquiátrico. Siguiendo aquello que en otro lugar denomina como “la función freudiana del detalle” (Aceituno & Radiszcz, 2013, citado en Canales, 2013), a saber, la adopción de aquello que, en tanto desechado y dejado de lado, síntoma en el campo mismo de un saber⁸, Roberto nos invita a reconstruir y, por cierto, subvertir la “historia oficial” (la “gran historia”) a partir de los trazos de pequeñas y residuales historias. A juicio de Aceituno, una investigación documental y de archivo como la que nos propone, supondría aquello que podríamos denominar como una escritura de los márgenes, pues implicaría un ejercicio que otorga centralidad a contextos y objetos extraoficiales, excluidos e incluso relegados por su aparente nimiedad como reveladores de una “otra historia” en los límites de la denominada “historia oficial”.

Desde un punto de vista diferente, Roberto nos invitó además a reflexionar en torno al lugar del pensamiento en la época contemporánea. “No necesariamente se piensa con la cabeza” –añadió– sugiriéndonos retomar las claves de Spinoza respecto de un pensamiento en íntima ligazón con la materialidad y el cuerpo. De ahí entonces, la necesidad de transformar las dimensiones vistas únicamente desde maniqueos binarismos tales como: “cuerpo-mente” y “social-individual”. Aún más, será a partir de esta reflexión en torno al pensamiento que Roberto nos interpelará mediante la siguiente pregunta: ¿es el pensamiento puramente conocimiento? A lo cual responderá que este último se ha puesto en lugar del pensamiento puro, ecuación que derivaría en una comprensión totalitaria y totalizante del pensamiento, por tanto, posición hegemónica del saber en cuanto verdad y no como la búsqueda de ella.

Retrospectivamente, las proposiciones de Aceituno nos fuerzan a repensar nuestro contexto

8 Valga recordar aquí la célebre sentencia de Marcel Mauss, para quien los detalles “[...] revelan principios generales”. Del mismo modo que, las investigaciones de Norbert Elias quien, a través del análisis de manuales de etiqueta y reglas de protocolo constata las transformaciones históricas de la normatividad y las relaciones sociales desde la época feudal a la moderna. Véase, Mauss, M. (2006). *Manual de etnografía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y Elias, N. (2009). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

presente, toda vez que éste parece encontrarse inundado por innumerables discursos con estatuto de verdad, en virtud de los cuales resultan determinadas específicas modalidades del poder y de dominación. Con ello, simplificamos el pensar, o la idea de un pensamiento crítico permanente que sospeche de las verdades dadas. En otras palabras, siguiendo las sugestivas impresiones de Roberto, podríamos decir que hoy, paradigmáticamente, tenemos respuestas más no dudas ni interrogantes.

Al conectar la conversación con su línea de investigación en psicoanálisis, Aceituno plantea, a modo de ejemplo y discusión, el problema del “cuerpo soñado” señalando: “Quien está soñando, cumple con ser una experiencia figurativa, y dicha experiencia de figurabilidad, afecta entre lo escrito y la experiencia”. Será a partir de esta breve pero decidora frase, que nos sugerirá la importancia de visibilizar una dimensión del cuerpo como inscripción de vivencias, aproximándonos a la comprensión del(los) cuerpo(s) como plataforma(s) narrativa(s) de la experiencia. A partir de tales derroteros, Aceituno nos introduce en uno de los objetos centrales de su trabajo como académico e investigador: el campo de la memoria, la historia y lo traumático. En efecto, es a partir del estudio del trauma que Roberto ha buscado interrogar las condiciones sociales, políticas y culturales que permiten la inscripción y la lectura en y desde el(los) cuerpo(s), de los síntomas y malestares de nuestra época.

Sin desconocer los riesgos y mezquindades de cualquier ejercicio de síntesis y traducción, lo cierto es que las reflexiones del conversatorio “Cuerpos: experiencias políticas y estéticas” parecen revelarnos una conclusión (y quizá una apertura) del todo relevante. Lejos de producir una dispersión caótica de los contenidos, la heterogeneidad de las exposiciones aquí reunidas evidencia cómo las Ciencias Sociales, el Arte, el Psicoanálisis, la Literatura y la Filosofía pueden contribuir, desde su singularidad, a la reflexión de un problema común, aquel que podemos resumir en virtud de la compleja relación o no-relación entre el(los) cuerpo(s), la escritura y la política.

Ciertamente, este problema parece trascender la esfera de una teoría del conocimiento hacia el campo de la política. De hecho, los comentarios y

reflexiones finales del conversatorio apuntan, precisamente, en dicha dirección. ¿Cómo pensar una política del(los) cuerpo(s) teniendo en cuenta que su inserción en el lenguaje supone una operación no exenta de reducciones y violencias? Si el cuerpo y lenguaje se relacionan en una matriz indisociable, ¿no es su separación la expresión de cierto logocentrismo que menosprecia la materialidad signal del cuerpo?

Estas y otras interrogantes no sólo nos invitan a repensar las prácticas y discursos de nuestros propios campos disciplinares, sino que nos fuerzan a cruzar e ir más allá de las fronteras de dichos dominios. Ello resulta especialmente evidente en el caso de Karin Bock, quién mostró que arte e investigación teórico-empírica no sólo no son antagónicos, sino que permiten alcanzar dimensiones que la visión monocular del/la especialista y del/a experta/o siempre tendrán veladas.

Referencias

- Aceituno, R. & Radiszcz, E. (2013). Psicoanálisis e investigación social: la herencia freudiana. En Canales, M. *La escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. (pp. 115-137). Santiago: LOM Ediciones.
- Bolaño, R. (2004). 2666. Barcelona: Anagrama.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- El Desconcierto (11 de mayo del 2015). *El día en que el nuevo ministro del Interior acusó de “promiscuidad” a las víctimas del psicópata de Alto Hospicio*. Recuperado de <http://www.eldesconcierto.cl/2015/05/11/el-dia-en-que-jorge-burgos-acuso-de-promiscuidad-a-las-victimas-del-psicopata-de-alto-hospicio/>
- Falabella, S. (2003). *¿Qué será de Chile en el cielo? Poema de Chile de Gabriela Mistral*. Santiago: LOM Ediciones, Universidad Alberto Hurtado.
- Foucault, M. (1975/2014). Diálogo sobre el poder. En Foucault, M. *Obras esenciales. III. Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1997). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- George, M., Iwanyk, B., Berg, P., Rogers, W. L. (Productores) & Taylor Sheridan (Director). (2017). *Wind River* [película]. Francia, Estados Unidos & Reino Unido: Acacia Entertainment.
- Potestà, A. (2016). *Perforar el soporte*. Recuperado de <http://cuerpoylenguaje.cl/cr15.htm>.